





LAS ARMAS  
DEL  
CATOLICO



BX961  
.P5  
R43  
c.1



MEXICO.  
Librería de F. Abad  
Escalerillas núm.



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

*[Faint, illegible text and markings on the right page, possibly bleed-through from the reverse side.]*

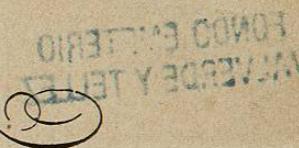
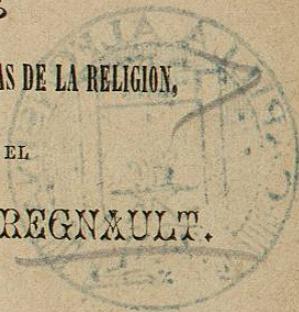
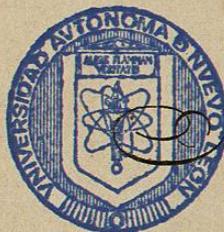
LAS  
ARMAS DEL CATÓLICO

6

PRUEBAS FILOSOFICAS DE LA RELIGION,

POR EL

SAC. P. A. REGNAULT.



Capilla Attoncina UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Universitaria Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA,  
Calle de la Palma núm. 4.

1871.

44899

Bx961  
P5  
R-1/3

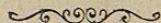


FONDO EMERITARIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina  
Fondo Emeritario Valverde y Tellez

## PROLOGO DEL AUTOR.



Una de las principales causas, que amórtiguan la fé en los corazones, es sin duda alguna la corrupcion de costumbres: "los pensamientos perversos apartan de Dios, dice el Espíritu Santo; así es, que no entrará en alma maligna la Sabiduría, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado." (Sap. I. 3. y 4.) El espíritu formado naturalmente para poseer la verdad, no sacudiria el yugo de la Fé, si el corazon, dominado por las pasiones, no aborreciese y desechase la luz. — Cuando se peca únicamente por flaqueza, los motivos sobrenaturales de la virtud, unidos á los poderosos auxilios que ofrece la Religion, serán un remedio suficiente de nuestra debilidad; pero cuando la propension al mal llega á sofocar la voz de la conciencia; y aun á luchar directamente contra la verdad; cuando las malas lecturas, y las conversaciones peligrosas han producido efectos funestos; cuando en fin las objeciones de la incredulidad han llegado á pervertir el entendimiento, en tal caso es ya necesario ilustrar la

008236

mente, al mismo tiempo que se trata de curar las llagas del corazón.

En ninguna otra época ha sido tan necesario como en la nuestra, el hablar á la razón, y convencer las inteligencias. Cuando el cristiano dócil y humilde seguía con fidelidad la luz de la fé, esta divina antorcha guiaba todos sus pasos, y le mostraba con certidumbre el camino de la verdadera felicidad. Caminando á la luz del medio día, no tenía que temer ni estravíos, ni precipicios; sostenido por la mano del Señor, se dirigía hácia su último fin, con la confianza de un hijo, que va apoyado en el brazo de su madre, y crecía en la ciencia de Dios, á medida que iba progresando en la virtud.

En nuestros días, por el contrario, todas las verdades han sido impugnadas, unas despues de otras: "*se han debilitado y disminuido las verdades entre los hijos de los hombres.*" (Salmo XI, 1.) Todos los errores, todas las mentiras, todas las calumnias del siglo pasado, han dejado tristes huellas; *siempre queda algo*; y ese *algo* continúa pervirtiendo las inteligencias superficiales y orgullosas, y conserva un foco de impiedad entre la multitud.

La *indiferencia religiosa*, erigiéndose en sistema, ha reagravado el mal; y ha llegado á ser, no solo una omisión temporal de las prácticas religiosas, sino una teoría escandalosa, que procura contener toda la actividad de la fé, oponiéndole toda su fuerza de inercia.

*El Protestantismo* por su parte se agita en nuestros días, y toma una parte activa en la lucha religiosa; multiplica con profusión sus opús-

culos, procura sorprender la buena fé de los débiles, y esparce millares de folletos en las ciudades, en los campos, y aun en las escuelas.— De este modo se empeña el error en combatir ú oscurecer las verdades de nuestra santa Fé; las doctrinas emponzoñadas de la herejía hallan todos los días innumerables ecos, se introducen por todas partes, y hay peligro de que causen gravísimo daño, si no se les opone el debido correctivo.

Es por tanto necesario en nuestros días, que tomen los católicos la palabra, que defiendan públicamente su causa en la sociedad, que opongán con frecuencia la evidencia de la verdad á las vanas sutilezas del error, y que con la fuerza de sus argumentos impongan silencio á los impugnadores de sus doctrinas: ya es tiempo de que cada uno de los fieles, *esté siempre pronto á dar satisfacción á cualquiera que le pida razón de la esperanza religiosa en que vive.* (S. Pedro, I. III. 15.)

El cristiano que no sabe defender su fé, el que ignora los fundamentos en que estriban sus creencias, se hallará muchas veces en la triste necesidad de permitir, que los enemigos de la Religión, se burlen de los misterios más sagrados, sin poder rebatir los ataques de la impiedad, y aun tal vez espondrá la justicia de su causa con soluciones desacertadas. Es verdad, que no todos tienen la obligación de adquirir los conocimientos necesarios para sostener una polémica religiosa; pero en nuestros días se presentan mil ocasiones, en que un silencio absoluto podría considerarse como una aprobación del error. En

tales circunstancias, las personas poco instruidas, teniendo que luchar con personas de mayores conocimientos, no deben entrar de lleno en el fondo de las dificultades; les bastará en ese caso, profesar sencillamente su fé, y remitir á sus antagonistas á los maestros de la religion, que podrán resolver todas las dudas de un modo satisfactorio. Pero puede temerse, que aun en esas mismas circunstancias, las objeciones causen cierta impresion en los entendimientos débiles, y ocasionen algunas dudas.

Es por tanto *muy útil* para todos, el conocimiento de las pruebas que establecen la divinidad de la Religion; y aun *necesario* para algunos, sea para refutar los ataques de la impiedad, sea para conservar la fé ileña en sus corazones. Por eso recomienda el Apóstol á todos los fieles un *conocimiento razonable*. (Rom. XII. 1.)

H El clero católico ha conocido esta necesidad apremiante de nuestros días, y de ahí provienen las doctas apologías de la Religion, que nuestros Oradores han pronunciado en los púlpitos, y las elocuentes *Conferencias*, á las cuales atraen con el resplandor de su reputacion y de su talento, á muchas inteligencias extraviadas; de ahí provienen igualmente muchos escritos apologéticos, en los cuales se hermana con frecuencia la fuerza del raciocinio con la brillantez del estilo. Pero los apologistas de la religion, aunque no han querido poner límites á la utilidad de sus escritos, han procurado adaptarse á la necesidad, ó á la inteligencia de las personas á quienes mas particularmente se dirigian: porque el celo siempre ingenioso ha sabido esponer con mucha va-

riedad las pruebas de la Religion. Las propone unas veces en breve resúmen, acomodándolas al alcance de la juventud; otras, las desenvuelve con mayor estension, erudicion, y profundidad en favor de la edad madura, y de las inteligencias mas ilustradas. Aquí se demuestra positivamente la divinidad del catolicismo; allí se resuelven las objeciones y calumnias, que sus enemigos difunden por todas partes. En unas obras se ofrece la instruccion con sencillez y claridad; en otras se esponen las doctrinas católicas cubiertas con el velo de alguna inocente ficcion, ó engalanadas con los atractivos de la poesia; en una palabra, la verdad religiosa ha sido propuesta con la mayor variedad, para luchar, por decirlo así, en todos los terrenos, contra sus detractores.

Todas estas obras, acogidas con el favor que merecian, han dado felices resultados; han disipado muchas dudas; han fortificado en la fé muchas almas débiles; han convertido á la religion muchos incrédulos; han dado en suma, á la Sociedad un saludable impulso, que contribuye poderosamente al restablecimiento de la influencia católica.

Al ver los frutos que nuestros predecesores han conseguido con el auxilio de la gracia, hemos sentido un vivo deseo de contribuir con nuestros débiles esfuerzos al mismo resultado; y hoy venimos á ofrecer con ese fin nuestro modesto contingente.

Nuestra intencion no es escribir únicamente para la juventud; queremos mas bien dirigirnos á la clase media de la Sociedad, en la cual se

requiere cada día mayor grado de ilustracion; por esta razon, damos un conjunto de pruebas en favor de la Religion Católica, con la sencillez de estilo, y con la estension que nos ha parecido conveniente para tales lectores. Y como conocemos la táctica que siguen los enemigos del catolicismo, hemos creído, que seria muy imperfecto nuestro trabajo, si no impugnáramos directamente las dificultades, en que se apoyan nuestros adversarios.

La experiencia enseña, que si no se toma esta precaucion, una dificultad propuesta con una espresion popular, desconcierta completamente á los que no están preparados; hemos visto estudiantes de filosofía, que sabian muy bien las pruebas de la autenticidad y veracidad del nuevo Testamento, y quedaban cortados, y enmudecian, no sabiendo por de pronto qué responder á esta futilidad: *el papel es muy sufrido; deja que se escriba en él lo que se quiera.*—Se avergonzaban despues de su silencio, y temian, no sin algun fundamento, que su conducta hubiese causado algun escándalo á los circunstantes.

Por esta consideracion, nos hemos propuesto escribir una obra, en que se presenten con claridad las objeciones que suelen proponer los incrédulos, dando desde luego respuestas terminantes, satisfactorias, y fáciles de entenderse; porque hemos creído que en un escrito de esta indole, no se debia, ni disimular, ni atenuar ninguna de las dificultades que suelen esparcirse en el pueblo. Las reticencias en este punto hubieran podido dar á entender, que desconfiábamos de la bondad de nuestra causa, y tal vez

comprometerian el fruto de nuestro trabajo, porque no hubiéramos dado á nuestros lectores armas seguras y de buen temple; y caeriamos en los inconvenientes que tratábamos de evitar.

Así es, que hemos puesto especial cuidado en discutir todas las objeciones contra la doctrina, todos los prejuicios contra el clero, que han llegado á nuestro conocimiento; y las soluciones que hemos dado á esas dificultades, y la manera con que las verdades católicas han sido dilucidadas, han merecido la aprobacion de algunas personas doctas, á quienes hemos comunicado nuestro trabajo.

Pero al tratar de la Iglesia Católica, y de los dogmas que enseña, no hemos creído oportuno combatir aisladamente las erróneas creencias de los disidentes; pues bien se deja entender, que semejante discusion, aunque muy propia de la Teología, no podia entrar en nuestro plan de dar una obra esencialmente filosófica. Por otra parte en nuestros días se ha debilitado la fé; y las preocupaciones de la impiedad no versan sobre el sentido genuino de tal ó cual testo de la Sagrada Escritura. Rara vez se suscitan controversias sobre puntos particulares; la cuestion fundamental suele ser la existencia de la revelacion, y la autoridad divina de la Iglesia; por lo cual, nos hemos limitado á examinar detenidamente las *notas ó caracteres distintivos de la Iglesia*; porque una vez espuesta esta doctrina con alguna estension, y establecido sólidamente el principio fundamental, de que estas notas se hallan en sola la Iglesia Católica, basta el mero hecho de que *la Iglesia Romana condena una*

*doctrina*, para cortar definitivamente las dificultades particulares.

Como esta obrita tiene por objeto, el preparar armas á los católicos, para que puedan resistir á los ataques de la impiedad, nos ha sido forzoso entrar en el exámen de algunas cuestiones delicadas. Si alguna de nuestras respuestas pudiese tal vez dar márgen á insinuaciones malévolas, esperamos que examinadas todas nuestras palabras con imparcialidad, y con la debida reflexion, se conocerá que no hemos tenido intencion de zaherir á nadie, y por lo mismo protestamos anticipadamente contra todo aquello que no esté conforme con la caridad mas pura.

En cuanto á la forma de la obra, hemos juzgado mas útil, el proceder por preguntas y respuestas. El diálogo nos ha parecido el mejor medio para sostener la atencion, y escitar la curiosidad; y aun para aclarar mas las dificultades, resolver las dudas incidentes, y enlazar con la cuestion principal otras cuestiones secundarias, que no se hubieran podido tratar oportunamente en otra parte. Al esponer las pruebas con la debida estension, hemos puesto especial cuidado en espresarnos con exactitud, sin perjuicio de la claridad. Al lector toca decidir, si hemos logrado nuestro intento.

Observando las reglas canónicas, hemos sometido nuestra obra á la aprobacion de la autoridad Episcopal. El venerable Prelado, que gobierna esta Diócesis, (de Metz) se ha dignado animar nuestros esfuerzos. Despues de haber hecho examinar nuestro trabajo, no se limitó á aprobar la obra, y permitir su impresion; quiso

ademas recomendar su lectura á los fieles de su Diócesis. Apoyados en esta proteccion, que es para nosotros la prenda mas segura del acierto, ofrecemos al público este libro con alguna confianza. El objeto que nos hemos propuesto será obtenido, si nuestro trabajo puede servir á disipar los errores del siglo, á difundir las verdades de la Religion, finalmente si contribuye á la salvacion de las almas, atrayéndolas al servicio y amor de su Criador.

